

UMBRAL DE LAS TINIEBLAS

de Carlos M. Federici

28. UNA MENTIRA Y VARIAS VERDADES



R EÍ FRANCAMENTE. El cordial materialismo de Sandor resultaba de lo más tonificante. Era notable cómo podía hacer sonar tan sanamente absurdas las mismas frases que, apenas unas horas antes, habían tenido la virtud de hipnotizarme, al grado llevarme a perder la ecuanimidad.

—El amigo Vodde me hizo un relato de veras espeluznante —dije—. Pero no me impresionó gran cosa. Capté la intención lo guiaba, y...

Alzó una ceja, la del ojo ciego y burlón.

—¡Sí! —aseguré, un poco molesto—. Lo que él quería era ponerme en ridículo; pero no lo consiguió. Incluso me salió con varios disparates..., casi insultos, sobre mi país, y... ¡En fin! ! Ya pasó.

—No es... santo de su devoción, ¿verdad? —sonrió Sandor.

Saqué el labio inferior, ladeando la cabeza, sin comprometerme mucho.

—En realidad no lo conozco muy bien —advertí.

—Lo que es a mí, personalmente, no me gusta nada el tipo —dijo Sandor —, pero siendo las cosas como son...

No me pude contener.

—¿Es verdad que existe un compromiso entre familias? Porque Vodde me dijo...

—¿Compromiso?

—Sí: compromiso matrimonial. Según Vodde, el matrimonio suyo con Verna estuvo convenido desde mucho antes de nacer ellos, y...

S ANDOR se rió a carcajadas.

—¡Mentira! ¡Ah, pero qué sinver...! ¡Ja, ja! ¡Compromiso... familiar! ¡Quién lo ve, a él...! ¡Ja, ja, ja!

Esperé a que se calmara.

—No le veo la gracia —dije.

—¡Ja, ja! ¿Que no le ve la...? ¡Je, jo, ju! ¡Qué va a haber compromiso! ¡Como si él fuera de familia noble! ¡Vodde! ¡Qué caradura, como dicen ustedes! ¡Ja, ja, ja! ¡Vodde..., noble! ¡El hijo del empleado de Correos...! ¡Jo, jo, jo!

Sabía muy bien que tenía la cara roja, y que respiraba anormalmente fuerte. Me odié por ponerme en evidencia de ese modo, pero no lo pude evitar.

—¿Entonces todo es cuento?

Sandor se enjugó una lágrima con el índice.

—Ja..., jo! ¡Será el concepto que tiene Vodde de las bromas...!

—Pero —interpuse—, algún compromiso hay. ¿No decía usted mismo algo de que “siendo las cosas como son...”?

—El asunto es bastante más prosaico —explicó Sandor—. Cuestión de finanzas... ¿Se da cuenta, che?

—¡Ah!... —me mordí el labio—. Entonces, Verna se casaría con él por... ¿dinero?

NO SEA tan crudo, tampoco. Vodde es un hombre hábil con los papeles, y prácticamente se ha hecho dueño del castillo..., excepto de esta torre mía. Por lo visto, Verna quiere salvar el patrimonio de los Bathory...

—¡Pero no puede ser! —protesté—. Eso estaba bien para los novelones *fin-de-siècle*..., pero para 1986 resulta francamente anacrónico!

Sandor movió la cabeza.

—No sé qué decirle. En estas regiones siguen imperando muchas viejas costumbres... Ya ve lo del título de mi primo. Teóricamente, siendo ésta una República Popular desde el 47, y República Socialista a partir de 1965, los títulos no deberían mantener validez...

—Pero la tienen —insinué.

—Se pudo comprobar que estas montañas que nos rodean, aun en esta década de transbordadores espaciales y comunicaciones vía satélite, constituyen una muralla a veces infranqueable para el progreso... Así que se resolvió contemporizar, hubo no sé qué papeleos, y se hizo la vista gorda en un par de casos particulares. Mi primo Ferenc, por ejemplo, es el barón Bathory, y goza de las mismas prerrogativas que sus antepasados. *Incluso del poder de vida o muerte sobre los aldeanos del lugar.*

FRUNCÍ la frente.

—¿Lo dice en serio?

—Es que es así mismo —afirmó él—. Por suerte, mi pariente es un hombre muy equilibrado, si se le disculpa alguna excentricidad que...

—De eso precisamente le quería hablar, Sandor —lo interrumpí—. ¡Porque fue su primo quien más me inquietó anoche! Llegué a pensar...

El ojo sano de Sandor relampagueó. Su expresión era indescifrable.

—Ya veo —dijo—. Le hizo mirar... *las estatuillas*, ¿eh?

El tono de su voz, repentinamente alterado, me alarmó...

(Continúa)

¿QUÉ SIGNIFICARÁ LA INSINUACIÓN DE SANDOR BATHORY CON RESPECTO A LAS MISTERIOSAS FIGURILLAS QUE TANTO TRASTORNARON A POLETTI?... ¿SABRÁ EL EXCÉNTRICO HOMBRE DE CIENCIA ALGO MÁS DE LO QUE LE HA DADO A ENTENDER AL ESCRITOR?... ¡DANDO MUESTRAS DE UNA TEMERIDAD RAYANA EN EL ABSURDO, NUESTRO COMPATRIOTA PERSISTE EN INTERNARSE EN TERRENOS CADA VEZ MÁS PELIGROSOS!... ¡SIGAN LEYENDO..., HAY MÁS SORPRESAS!... ¡NO SE IMAGINAN LO QUE LES TIENE RESERVADO “EL UMBRAL DE LAS TINIEBLAS” EN LOS SIGUIENTES EPISODIOS!...

ALGO SOBRE EL AUTOR



Nacido en Montevideo en 1941, Carlos M. Federici debutó en la narrativa en 1961, con el cuento "*El Secreto*", aparecido en la revista "*Mundo Uruguayo*" (hoy extinta). Desde 1968 comienza difundir sus relatos policíacos, de fantasía y de ciencia ficción en el mercado internacional, siendo posteriormente traducido a varias lenguas. Es autor de seis novelas, y paralelamente ha tenido incursiones en el cómic, habiéndosele otorgado diversos premios en certámenes literarios a lo largo de su trayectoria.

Panorama de su obra en:

<http://urumelb.tripod.com/autores/federici/index.htm>

"*El Umbral de las tinieblas*" es copyright 1985-2016, Carlos M. Federici.

SI A TI TE INTERESA CONECTARTE CON EL AUTOR AQUÍ ESTÁ SU DIRECCIÓN DE CORREO:

cmfederici@hotmail.com